



Dos imágenes del verano: unas jóvenes se divierten en el puerto de Zierbena (Vizcaya), mientras unos estudiantes revisan sus notas. Abajo, la 'Colección Chuletas'.

FERNANDO GÓMEZ

porcentajes de aprobados entre estudiantes que, hasta el pasado año, traían sus dos o tres asignaturas en números rojos.

Javier Ramírez, presidente de la CONFAPA -confederación que representa a 600 asociaciones de padres en Galicia-, opina justo lo contrario: «El alumno de ESO no tiene por qué memorizar los Reyes Godos, éste es un dato que puede encontrar en Internet. Lo importante es que aprenda a localizar la información y a comprenderla». No obstante, Ramírez reconoce que «los padres viven un momento de incertidumbre. Es la primera vez que los chavales de Cuarto no tienen exámenes en septiembre y nadie sabe muy bien lo que va a pasar el año que viene».

#### El 'honor' de la familia

Lidia, madre de un estudiante en el instituto Besaya, en Torrelavega, tiene claro que la repesca «no es la solución». Numerosos padres están de acuerdo en que, durante el curso, los adolescentes tienen suficientes oportunidades para sacar adelante las asignaturas: «Les sobra tiempo, pero no lo aprovechan -se queja-. Salen de clase a las tres de la tarde, así que, aunque empleen un par de horas al día en hacer la tarea -que es lo que les recomiendan desde los centros-, les queda casi toda la tarde libre. No tienen tanta materia que estudiar como para prolongar el curso hasta final del verano». Los progenitores saben por experiencia que contar con esta convocatoria extraordinaria se convierte, muchas veces, en la excusa perfecta para escaquearse de sus obligaciones durante el invierno.

José Luis Martínez Valero -jefe del seminario de lengua y literatura del centro Alfonso X El Sabio, en Murcia- coincide en que el verano tiene ya un sabor añejo: «Me parece muy acertada la desaparición

#### «La familia se ve afectada cuando hay suspensos. Todo se trastoca», dice un docente

de las pruebas de recuperación. La familia se ve demasiado afectada. Por un lado, está la cuestión del 'honor calderoniano' de todos los padres, que se pueden sentir defraudados, y, por otro, la planificación de las vacaciones. Todo se trastoca. Es una tortura innecesaria». Para Martínez Valero, el clima juega también un papel determinante: «Con el calor y la humedad que hay en Murcia, no se les puede pedir que empollen».

Excepto algunos padres asustados ante la llegada del cuarto curso -cuando las consecuencias de la evaluación continúa se hacen más visibles entre los malos estudiantes-, pocos se quejan del nuevo rumbo adoptado por la enseñanza en verano. Ahora, su principal preocupación es la impopularidad de la LOGSE y la carencia de recursos para llenar el tiempo ocioso de sus hijos: campamentos, viajes, clases de inglés... El poder adquisitivo no alcanza y los días de asueto son demasiados. «Las vacaciones deberían estar mucho más repartidas y contar con descansos a lo largo del curso», confirma Lidia. Los chavales terminan por aburrirse y los profesores se quejan de que, a su regreso, están tan desconectados que no atinan con la materia.

En este sentido José Luis considera que las academias deben reciclarse para ofrecer materias como cálculo, expresión... útiles para reforzar las asignaturas instrumentales. Pero Encarna Gallardo ha teni-

#### «El problema es que los programas de LOGSE abordan lo mínimo posible de cada materia»

do tiempo de comprobar que, en este periodo, «los chicos van a la academia con el único objetivo de aprobar. No para aprender». Desaparecidas las recuperaciones, son una minoría los padres que envían a sus hijos a clases particulares en verano. El problema no es sólo una cuestión de responsabilidad; está el factor económico -las clases cuestan desde las 500 pesetas por una hora particular en La Rioja a las 1.500 de Madrid o Barcelona-, el descanso del resto de la familia y la propia autonomía de esas pequeñas personas que ya tienen 14, 15 y 16 años. ¿Qué opinan ellos? «Ellos contentos, ¡qué más quieren?» evidencia Encarna.

#### 'Colección Chuletas'

David Tejero es uno de los autores que ha trabajado en la elaboración de Colección Chuletas, una serie de libros de apoyo a los alumnos de ESO, recién editados por Espasa Calpe en forma de esquemas fundamentales sobre las materias más grises de la secundaria. Docente de un colegio privado de Madrid, Tejero admite que algunos centros realizan, extraoficialmente, pruebas que obliguen a los chavales a aplicarse durante la estación del calor, pero rechaza que la desaparición de los exámenes de septiembre sea grave: «El problema es que los programas de LOGSE abordan lo mínimo posible de cada materia». Por eso, la filosofía de sus guías ha consistido en «seguir nuestros propios cri-

terios sobre lo que el alumnado debe saber al concluir secundaria». Su trabajo pretende servir de consulta a padres, niños y profesores.

En cualquier caso, los libros llegan demasiado tarde para los excluidos de este lujoso veraneo: los chicos de la postobligatoria -etapa que engloba a más de 1,3 millones de jóvenes- que han cateado y si deberán examinarse dentro de un par de meses.

Por ejemplo, Vanesa, una logroñesa de 1º de Bachillerato a la que le han caído cuatro asignaturas. «Es la primera vez que suspende», se sorprende su madre. A esta familia riojana, los números rojos de su hija les ha creado una situación insólita: la posibilidad de quedarse, por primera vez, sin las deseadas vacaciones estivales. «Siempre pasamos una quincena en el pueblo, en Badajoz, y otra en Bentidorm. Pero no sabemos si esta vez nos tocará quedarnos en casa. Tenemos la suerte de poder dejarla con su hermana, pero es lo de siempre: no te vas tranquila», se lamenta.

Mientras, Vanesa no acaba de creerse todavía su nueva situación. «En secundaria era mucho más fácil. Enseguida te aprobaban -explica ella, sin tapujos-, pero ahora, aunque tengas un 4,8, no te perdonan». El próximo fin de semana, esta adolescente competirá en la prueba de longitud del campeonato juvenil de España, pero reconoce que el atletismo no tiene nada que ver con sus suspensos. «El día que me quedo en casa estudiando, no entro y pierdo el mismo tiempo o más». Ahora, la esperan dos meses de clases extra: matemáticas, inglés, física y lenguaje. Las habituales de los sin verano. A los de «la ESO» no les da ninguna envidia: para ellos, el bachillerato queda todavía tan lejos, y la piscina tan cerca...